



Prólogo a la edición colombiana del Poemario “Pequeñas Mudanzas”

Piedad Bonnett

Poeta y narradora colombiana

Una de las funciones de la poesía es interrogar al mundo sin pretender encontrar una respuesta. Es decir, señalar el misterio, el vacío, la incertidumbre. *Pequeñas mudanzas*, de Paura Rodríguez Leytón, traduce una búsqueda, que si bien arranca de una voz, la suya, la del individuo, nos remite a una más absoluta y definitiva, la de la especie misma. Su cadena de preguntas – explícitas e implícitas – apunta, pues, a lo puramente existencial, al origen, al tiempo de que estamos hechos, a lo que hay en nosotros de animal y también de trascendente. Su materia es, por tanto, neblinosa, inaprehensible, lo que le confiere a su palabra esa oscuridad expresiva propia de tanta buena poesía. Eso hace que a su fondo lleguemos guiados por la intuición del lenguaje y no por ninguna lógica gramatical, pues *Pequeñas mudanzas* está construido sobre la metáfora, única vía posible para escapar al silencio que implicaría la renuncia a la búsqueda.

“¿Qué huesos edifican nuestra sombra?”, pregunta la voz poética. Y otro verso pareciera contestarle:

“Mi amnesia no halla sosiego”. Palabras que le dan sentido al epígrafe de Giovanni Quessep: *La nostalgia es vivir sin recordar/de qué palabra fuimos inventados*. Como “un animal herido”, el hombre cava y tapa sus “pequeñas madrigueras para anidar nuestros miedos”, naciendo cada mañana, viviendo pequeñas muertes, cada uno hablando de “su pequeña vida”, cada uno construyéndose como por primera vez en el tiempo, el cual “quizá no existe fuera del cuerpo que avanza en río”. Y en eso consiste el camino, que hacemos a tientas, aupados por la desmemoria, por la palabra, que apenas si roza el ser de las cosas, como “ángeles desalados” que no recuerdan el cielo, si es que alguna vez lo hubo.

“De un antiguo mar/ nos queda la sal/ que viene a escribir los nombres”. Con esa sal ha escrito Paura Rodríguez estos versos dejando un sabor áspero en nuestros paladares y abismándonos a nuestra pequeñez, a nuestra herida, a algo que sabemos perdido y cuyo empeño en buscar tal vez nos justifica.